

en las crónicas de la Orden de san Francisco (1), que un fraile viejo delante de un hombre noble de Asis dijo á otro fraile unas palabras ásperas y desabridas con alguna cólera; empero en diciéndolas volvió en sí; y viendo á su hermano turbado por aquellas palabras, y aquel seglar mal edificado, encendido en venganza contra sí mismo, tomó estiércol, y metiólo en su boca, y mascándolo decia: Estiércol masque la lengua que contra su hermano derramó veneno de saña. Y dice allí, que quedó aquel hombre noble muy edificado y como fuera de sí, viendo el celo y fervor con que aquel religioso satisfizo por su culpa, y quedó con mayor devoción á los frailes, ofreciéndose él y todas sus cosas para servir á la Orden.

## CAPÍTULO XII.

*Del buen modo y buenas palabras con que se ha de ejercitar el oficio de caridad.*

El bienaventurado san Basilio, en un sermón que hace exhortando á la vida monástica, da un aviso y documento muy bueno para los que se ocupan en oficios exteriores, del modo que han de tener en ejercitarlos. Cuando os cupiere, dice, hacer estos oficios: *In eo advigila, ut ad laborem corporis, verborum etiam lenitatem adhibeas*: No os habeis de contentar

(1) Part. 1, lib. 2, cap. 25 Hist. Min.

solamente con el trabajo corporal, sino que habeis de procurar hacer con buen modo lo que haceis, y tener blandura y suavidad en vuestras palabras, para que los demás entiendan que haceis aquello con caridad, y así les sea grato vuestro ministerio, que es lo que dice el Eclesiástico en el cap. XVIII: *Fili, in bonis non des quærelam, et in omni dato non des tristitiam verbi mali. Nonne ardorem refrigerabit ros? Sic et verbum melius, quam datum. Nonne ecce verbum super datum bonum?* Esta es la sal que dice san Pablo que ha de hacer gracioso y gustoso todo lo que haceis; mas vale y mas se estima el modo y gracia con que servís, y las buenas palabras con que respondeis, que todo cuanto haceis. Y por el contrario, entended que por mucho que trabajéis y os canséis, si no lo haceis con buen término, y tenéis buenas palabras y respuestas, no se estimará ni tendrá en nada, sino todo parece que lo perdeis. *Sermo vester semper in gratia sale sit conditus, ut sciatis quomodo oporteat vos unicuique respondere.* Ad Colos. iv. Vuestras palabras y respuestas, dice el Apóstol, siempre han de ir llenas de sal de gracia y de suavidad, que me place y de muy buena voluntad. Por estar vos ocupado y tener mucho que hacer, y aunque no podáis hacer lo que os piden, no por eso habeis de responder sacudida y desabridamente á vuestro hermano; antes entonces habeis de procurar

que la respuesta sea tan buena, que vaya el otro tan contento y satisfecho, como si lo hiciérais viendo vuestras entrañas; como diciendo: Por cierto que me holgara mucho de hacerlo, si pudiera; pero ahora no puedo: ¿bastará hacerlo despues? Y si es por no tener licencia, decir: Yo iré á pedir licencia para ello. Lo que no pudiéreis cumplir con la obra, suplido con buenas palabras, de manera que se entienda vuestra buena voluntad. Esto es tambien lo que dice el Sábio: *Et lingua eucharis (id est gratiosa) in bono homine abundat.* Eccli. VI, v. 5. Las palabras dichas con gracia, y que muestran entrañas de amor, siempre han de abundar en el hombre bueno y virtuoso; porque se conserva mucho la caridad y union de unos con otros.

Dice san Buenaventura, que nos habemos de avergonzar de decir palabra áspera y desabrida que pueda ofender ó disgustar á nuestro hermano, aunque sea súbitamente, y sea primer movimiento, y aunque la palabra sea muy liviana; y si alguna vez aconteciere descuidarnos en esto, luego habemos de procurar confundirnos y humillarnos, y satisfacer á nuestro hermano, pidiéndole perdón. De san Dositeo se cuenta que era enfermero, y andaba con particular cuidado de no encontrarse con nadie, sino hablar á todos con mucha paz y caridad; pero como trataba con tantos, unas veces con el cocinero, sobre si se

ha de poner aquí esta olla; otras con el dispensero, porque no le daba lo mejor para los enfermos, ó porque no se lo daba luego: otras con el refitolero, porque le llevaba algunas cosas del refectorio; algunas veces hablaba alto, y decia alguna palabra áspera y desabrida; y confundíase tanto cuando le acontecia esto, que se iba á su celda, y postrado en tierra, hartábase de llorar hasta que iba allá san Doroteo su maestro, que lo entendía. ¿Qué es esto, Dositeo, qué has hecho? Él decia luego su culpa con muchas lágrimas: Padre, hablé con desden á mi hermano. San Doroteo reprendíale muy bien la falta: ¿Esa es la humildad? ¿Vivo estás todavía? Despues que le habia reprendido, decíale: Ahora levántate, que Dios te ha perdonado: comencemos de nuevo. Y dice que se levantaba con una alegría, como si oyera de la boca de Dios que le perdonaba; y tornaba á proponer de nuevo de nunca hablar á nadie con desabrimiento y aspereza.

Para que todos, así los que hacen los oficios de caridad, como los que los reciben, se aprovechen, da san Basilio dos avisos breves y sustanciales (1). Pregunta el Santo, ¿cómo harémos bien este oficio de servir á nuestros hermanos? Y responde: Si hacemos cuenta que sirviendo al hermano servimos á Cristo; pues él dijo: De verdad

(1) Basil. in quæst. 260 et 261 ex brevioribus.

os digo, que lo que hicisteis con el menor de vuestros hermanos, conmigo lo hicisteis, *Matth. xxv*: haced vos las cosas, como quien sirve á Dios, y no á hombres; y de esa manera las haréis bien, con buen modo y con buena gracia. Y pregunta luego: Y ¿cómo tengo yo de recibir el oficio que mi hermano me hace? Responde: *Velut servus ab hero*: Como cuando el señor sirve á su siervo, y como se hubo san Pedro, cuando el Señor le quiso lavar los pies: *Domine, tu mihi lavas pedes?* Joan. xv. ¿Vos, Señor, me lavais á mí los pies? De esta manera conservarse ha por una parte la humildad, así en los unos como en los otros; porque ni el uno se desdenará ni cansará de servir á su hermano, porque le mira como á hijo de Dios y hermano de Cristo, y hace cuenta que en él sirve al mismo Cristo; ni el otro se engreirá de que todos le sirvan, antes se confundirá y humillará mas con eso, considerando que no es por él, sino por Dios: *Non tibi, sed Religioni*; y por otra parte se conservará y aumentará mucho la caridad de unos con otros por la misma razon.

### CAPÍTULO XIII.

*Cómo nos debemos haber cuando hubiere algun encuentro ó disgusto con nuestro hermano.*

Pero porque al fin somos hombres, y no están todos siem-

pre tan sobre los estribos, que no se descuiden alguna vez en decir alguna palabra áspera ó desabrida, ó en dar alguna ocasion de ofension á sus hermanos, será bien que veamos cómo nos habemos de haber entonces.

Cuando eso aconteciere, no habemos de responder al mismo tono áspera y desabridamente, sino ha de haber en nosotros virtud y humildad para llevarlo bien, y saberlo disimular. No ha de ser tan pequeño el fuego de nuestra caridad, que goticas de agua le apaguen; que por eso dice san Basilio en la cuestion 242, que la llamó san Pablo caridad hermanable, para denotar que no ha de ser el amor ligero ni como quiera, sino señalado, fervoroso y fuerte: *Charitas fraternitatis maneat in vobis*. Ad Hebr. xiii. *Charitate fraternitatis invicem diligentes*. Ad Rom. xii. Mucho es de desear que nadie dé ocasion á su hermano, ni en obra ni en palabra, del menor disgusto del mundo; pero tambien es de desear que no sea uno tan de vidrio ni tan niño y tierno en la virtud, que por un nonada luego se descomponga y hable alto, y pierda la paz. Mejor seria que nadie reprendiese á otro, ni se entremetiese en oficio ajeno; pero cuando aconteciere que alguno se desmande en eso, no es razon que luego el otro le dé en rostro con ello, diciendo si tiene licencia para reprender, ó que haya regla que ninguno se entremeta en oficio de

otro; que eso no sirve sino de hacer algo, lo que fuera nada callando y disimulando. Cuando da alguna cosa dura con otra dura, suena y hace ruido; pero si lo duro da en blando, no se oye ni se siente: una bala de una culebrina vemos que deshace una torre de muy buena cantería, y hace mucho ruido; y en unas sacas de lana se amortigua con aquella blandura, y pierde su fuerza; así acá dice Salomon: *Responsio mollis frangit iram; sermo durus suscitatur furorem*. Prov. xv. La respuesta blanda y suave quiebra y ataja la ira; y por el contrario, la respuesta áspera y desabrida la despierda y enciende mas; porque es echar leña al fuego, contra lo que dice el Sábio: *Non strues in ignem illius ligna*: No habeis de excitar ni cebar el fuego con vuestras respuestas; sino ha de haber tanta blanda y virtud en vos, que aunque alguna vez os digan alguna palabra dura y áspera, no haga ruido ni se sienta, ni eche de ver, sino que allí se hunda y amortigüe.

San Doroteo nos enseña un muy humilde modo de responder en estas ocasiones: dice, que cuando otro nos hablare ásperamente y nos reprendiere, y aun cuando nos dijere lo que no hicimos, que con todo eso respondamos con humildad, pidiéndole perdon, como si nosotros le hubiéramos dado ocasion, aunque no se la hayamos dado, y digamos: *Ignosce frater,*

*et ora pro me*: Perdóneme, hermano, y ruegue á Dios por mí; y trae esto de uno de aquellos Padres antiguos que lo aconsejaba así.

Si de esta manera andamos perrechados, los unos por una parte con mucho cuidado de no ofender ni dar ocasion alguna de disgusto á nuestros hermanos, y los otros por otra parte muy aperecidos para sufrir y llevar bien cualquier ocasion que se ofreciere, viviremos con mucha paz y union.

Pero cuando alguna vez faltáreis en esto, y aconteciere el tener algun encuentro con vuestro hermano; porque él se desmandó, y en vos no hubo tanta virtud y humildad que lo supiéseis llevar y disimular, sino que dió duro con duro, é hizo algun ruido, de manera que vos quedásteis ofendido y sentido de vuestro hermano, y él tambien de vos por la respuesta y retorno con que respondisteis; entonces dice san Buenaventura que no ha de durar ese sentimiento con vuestro hermano, ni en el uno ni en el otro, sino que habeis de procurar satisfacerle, y reconciliaros con él luego antes de comer, ó á lo menos antes que os vayais á acostar; y trae para esto aquello de san Pablo: *Sol non occidat super iracundiam vestram*. Ad Ephes. iv. No se ponga el sol sobre vuestra ira, acábase antes de la noche; y el modo de satisfacer y reconciliarse, dice que ha de ser pidiéndose perdon el uno al otro. Y nuestro san-

to Padre nos avisa de esto mismo en las Constituciones (1): «No ha de permitir, dice, ni dar lugar á que haya algun enojo ó perturbacion entre los nuestros; pero si alguna cosa de estas acaeciese por nuestra flaqueza é instigacion del enemigo, que anda siémpre soplando y atizando el fuego de la discordia entre los hermanos, hase de procurar que luego con debida satisfaccion vuelvan á su primera hermandad y gracia.» Y entre otros avisos espirituales que andan de nuestro santo Padre manuscritos, dice uno, que en habiendo algo de esto, luego se pidan perdon el uno al otro, y esta es la debida satisfaccion que piden las Constituciones: con esa humildad se repara la quiebra de la caridad, como lo notó muy bien san Bernardo (2): *Sola humilitas est lesa charitatis reparatio*. Y todos habemos de ser muy fáciles en pedir perdon y en perdonar, conforme á aquello del Apóstol, ad Colos. v: *Supportantes invicem, et donantes vobismetipsis, si quis adversus aliquem habet querelam*; antes cada uno ha de procurar prevenir al otro de esto: *Ut nemo accipiat coronam tuam*, Apoc. iii: No esperando ni consintiendo que el otro se lleve en eso la corona; porque el que comienza á dar de sí, humillándose y yendo primero á pedir perdon, ese gana grande co-

(1) Part. 3 Const. cap. 1, litt. P, et habetur reg. 32 officii Rectoris.

(2) Bernard. sermone 2 de Nativitat. Domini.

rona; y así el mas antiguo, y el que tiene ó habia de tener mas prendas de virtud y de mortificacion, ha de procurar ser el primero en esto, y ceder de su derecho, y no mirar en puntos, ni si soy yo el agraviado ó tengo mas razon. Cuando riñeron los pastores de Abrahan y de Lot su sobrino, sobre el pasto de los ganados, luego Abrahan cedió de su derecho, y dió á escoger á Lot: *Ne, queso, sit iurgium inter me, et te, et inter pastores meos, et pastores tuos; fratres enim sumus. Ecce universa terra coram te est, recede à me, obsecro: si ad sinistram ieris, ego dexteram tenebo: si tu dexteram elegeris, ego ad sinistram pergam*. Genes. XIII.

En las crónicas de la Orden cisterciense se cuenta de un monje, que siempre que comulgaba le hacia el Señor tanto regalo, que le parecia que recibia un panal de miel, y le duraba aquella suavidad y dulzura tres dias. Acaecióle un dia, que reprendió á otro, y fue algo demasiado, y fué á comulgar sin reconciliarse con su hermano; y aquel dia dice que sintió en su boca una amargura mas que de hiel, porque no cumplió lo que manda Cristo Señor nuestro en el Evangelio: *Si ergo offers munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversum te; relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo, et tunc veniens, offeres munus tuum*. Matth. v. En lo cual se verá cuánto estima el

Señor que se reconcilie uno luego con su hermano; pues aunque esté al pié del altar, quiere que se vuelva y se reconcilie con él, antes de ofrecer su sacrificio.

#### CAPÍTULO XIV.

*De tres avisos que hemos de guardar cuando otro nos diere alguna ocasion de disgusto.*

De lo dicho podemos colegir tres avisos que habemos de guardar, cuando nuestro hermano nos ofendió, ó nos dió alguna ocasion de disgusto. El primero es, que habemos de estar muy léjos de desear vengarnos. Todos somos hermanos y miembros de un mismo cuerpo, y ningun miembro herido del otro se vengó de él; ni hubo jamás muchacho tan loco, que porque se mordió la lengua, se sacase con enojo los dientes que hicieron el maleficio: de casa son, ya que se hizo un daño, no se hagan dos; así hemos de decir nosotros cuando otro nos ofendiere: Mi cuerpo es, perdonémosle, no le hagamos ni le deseemos mal: ya que hubo un daño, no haya dos en este cuerpo de la Religion: *Nulli malum pro malo reddentes*. Ad Rom. xii. No trato de venganza en cosa grave; porque acá en la Religion muy ajenos están y han de estar todos de eso, sino trato de cosas livianas, que le parece á uno que las puede desear y hacer sin pecado

grave. Dice el otro: No deseé yo que le viniese mal á mi hermano; mas cierto que le quisiera decir dos palabras que las sintiera, y echara de ver que habia hecho mal en aquello; y el que se huelga de la reprension y de la penitencia que dan á aquel con quien tiene alguna tema; y el otro tiene no sé qué contento ó complacencia de que no le sucedió bien tal cosa, y de que quedó mortificado y humillado. Esa venganza es mala cosa: este tal no ha perdonado de todo corazon: con algun escrúpulo dirá aquello de la oracion del Pater noster: Perdonanos, Señor, nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. *Matth. vi*. En cierto modo seria mas esto acá entre nosotros, que en los del mundo desear venganza grave de sus enemigos: *Ne dicas: Quomodo fecit mihi, sic faciam ei*, dice el Sábio en los Proverbios, c. xxiv. No deseéis á vuestro hermano otro tanto como él os hizo á vos; porque eso es desear vengaros.

Lo segundo: no solamente hemos de estar léjos de desear género alguno de venganza del que nos ofendió, sino guardarnos tambien de otra cosa que á los del mundo parece lícita. Suelen decir los del mundo: Yo no quiero mal á fulano; pero no me entrará mas de los dientes adentro: quedan allá en su corazon con una acedia y aversion con aquel que les injurió, que no le pueden tragar de allí adelante, como ellos dicen. En los se-

glares se tiene esto por malo, y aun algunas veces dudamos, si han cumplido en rigor con la obligacion del precepto; porque esto suele ser causa de que le quiten el habla, y dén algun escándalo. Pues ¿cuánta mayor falta seria, si acá entre nosotros hubiese algo de esto, y quedase en vuestro corazon alguna amaritud ó disgusto con vuestro hermano, y que ya no le miráseis como de antes? *Sicut heri, et nudius tertius?* Genes. xxxi. Esa es cosa muy ajena de Religion: *Omnis amaritudo, et ira, et indignatio tollatur à vobis*, dice el Apóstol. No ha de quedar en nosotros raíz ni rastro de amargura, ni de aversion. *Estote autem invicem benigni, misericordes, donantes invicem, sicut et Deus in Christo donavit vobis*. Ad Ephes. iv. Hemos de ser muy benignos unos con otros, y muy misericordiosos y muy fáciles en olvidar las injurias, y esto muy de corazon. ¿Sabéis qué tan de corazon, dice san Pablo? *Sicut et Dominus donavit vobis, ita et vos*. Ad Colos. iii. Como Dios nos perdona á nosotros. Mirad cuán de corazon nos perdona Dios, cuando nos arrepentimos y le pedimos perdon de nuestros pecados; no le queda á Dios enojo ni ojeriza ninguna, ni queda rostrituerto con nosotros, sino amigo como de antes: así nos quiere y ama Dios, como si nunca le hubiéramos ofendido, y no nos da en rostro con los pecados pasados ni se acuerda mas de ellos: *Et peccatorum, et*

*iniquitatum eorum jam non recordabor amplius*. Ezech. xviii. *Et projiciet in profundum maris omnia peccata nostra*. Mich. vii. Pues de esa manera hemos de perdonar nosotros, y de esa manera nos hemos de olvidar de las injurias: no ha de quedar en nosotros aversion ni ojeriza alguna con nuestro hermano, sino como si nunca nos hubiera ofendido, ni hubiera pasado nada entre nosotros. Si quereis que Dios os perdone á vos de esta manera, perdonad vos tambien así á vuestro hermano; y sino, temed lo que dice Cristo Señor nuestro en el Evangelio: *Sic et Pater meus cælestis faciet vobis, si non remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris*: Así se habrá mi Padre celestial con vos, como vos os hubiéreis con vuestro hermano. *Dimittite, et dimittentini: eadem quippe mensura, qua mensi fueritis, remetietur vobis*: Perdonad, y seréis perdonados; con la medida que midiéreis á otros, con esa seréis medido.

Lo tercero, con que se declara mas lo pasado, dice san Basilio (1), que así como no habemos de tener aficion particular á ninguno, porque esas amistades particulares son causa de muchos inconvenientes, como despues dirémos en el cap. 18; así tampoco habemos de tener aversion con ninguno, porque esas aversiones son tambien causa de muchos inconvenientes. Y ¿qué mayor inconveniente, que si

(1) S. Basilius, sermon. 4 de institutione Monach.

(lo que Dios no quiera) se nos entrase acá este lenguaje: fulano no se lleva bien con fulano: despues que sucedió tal cosa, no se tratan como solian: anda torcido con él: están encontrados? Encuentros son esos que bastan para dar en tierra con la Religion; porque si en esto quiere Cristo nuestro Señor (1), que nos conozcan por discípulos suyos, en que nos amamos unos á otros; el que no tuviere esto, sino lo contrario, no será discípulo de Cristo ni buen religioso. Pues para remedio de esto, así como cuando sentís alguna aficion particular á alguno, habeis de procurar con diligencia desecharla, para que no se arraigue en vuestro corazon ni se enseñoree de él; y particularmente avisan los maestros de la vida espiritual, que es menester entonces tener mucha cuenta con que no salga á luz esa voluntad y aficion particular, ni se muestre en las obras, ni la pueda entender ni echar de ver nadie, porque eso es lo que suele escandalizar y ofender mucho; así tambien cuando sintiéreis alguna aversion ó disgusto contra alguno, lo habeis de procurar desechar luego con mucha diligencia, para que no prenda ni eche raíces en vuestro corazon; y particularmente habeis de procurar que en ninguna manera se pueda echar de ver en las obras que teneis esa aversion ó tentacion; porque eso es lo que puede causar mucha ofension y

(1) Joan. xiii.

muchos inconvenientes. Y no solamente habeis de procurar que no puedan echar de ver eso otros, sino que él mismo no lo pueda echar de ver. Entenderáse esto bien con el mismo ejemplo en que vamos. Así como hay algunos que la aficion particular que tienen á alguno procuran que no la echen de ver los otros, por evitar la nota y escándalo que en eso podian dar; pero al mismo á quien tienen la aficion, dándsela á entender en muchas cosas, unas veces claramente, otras disimuladamente, lo cual es muy malo y muy pernicioso; así tambien hay algunos que aunque se guarden de que otros echen de ver que están sentidos con su hermano, por evitar la nota y escándalo que en eso podian dar; pero al que les ofendió muéstranselo en el semblante y en el trato, retirándose de ellos, y no tratándoles como de antes, y mostrándose severos y graves con ellos, en ocasiones que se ofrecen, y de propósito quieren que el otro eche de ver que están sentidos por lo que hizo: y esto es tambien muy malo; porque es un género de venganza que toman de su hermano. De todas estas cosas nos habemos de guardar mucho.

Para esto, así como cuando tenemos alguna tentacion, aconsejan los Santos, que por razon del peligro andemos mas prevenidos y con mas cuidado, para que no nos lleve tras sí la tentacion, y nos haga hacer alguna cosa conforme

á ella; así tambien cuando sintiéreis en vos alguna aversion, ó algun disgusto ó desabrimiento con alguno, habeis de andar mas prevenido y con mas recato, para que no os lleve tras sí aquella aversion ó disgusto, y os haga salir en alguna palabra ú obra, que muestre el sentimiento y tentacion que teneis, y deis ocasion de ofensa á vuestro hermano; antes entonces habeis de procurar esforzaros mas á hacerle buenas obras, rogando á Dios por él, y hablando bien de él, y ayudándole en todo lo que se ofreciere, conforme al consejo del Evangelio, y á lo que dice el apóstol san Pablo, ad Rom. xii, que con hacer bien se ha de vencer y sobrepujar el mal: *Noli vinci à malo, sed vinci in bono malum; hoc enim faciens, carbonem ignis congeres super caput ejus.* Matth. v. Eso será echar sobre la cabeza de vuestro hermano brasas de amor y caridad.

Cuenta Tomás de Kempis (1) de un sacerdote siervo de Dios, y compañero suyo en el mismo monasterio, que yendo á otro convento á cierto negocio, encontró en el camino con un hombre lego, con el cual se fué hablando familiarmente, y vinieron á tratar de cosas de Dios, y entre estas pláticas vino el lego á decir, que le queria descubrir cierta cosa que en otro tiempo le habia acaecido; y fue que habiendo mucho tiempo

(1) Thom. de Kempis, in vita Henrici Brum, cap. 7.

que, cuando oia misa, no podia ver jamás el santísimo Sacramento en las manos del sacerdote, y entendiendo que esto era porque estaba muy apartado, y que con su flaca vista no alcanzaba á poderle ver, se llegó al altar y al sacerdote que celebraba; pero que con todo eso no vió mas así que así, y que esto le duró por mas de un año: y como se hallase perplejo y confuso, no sabiendo la causa de esto, dice que volviendo en sí, determinó de comunicar esto en confesion con un sacerdote, el cual despues de haberle examinado con prudencia, halló que este dicho hombre estaba ya enemistado con un prójimo suyo por cierta injuria que de él habia recibido, la cual por ninguna cosa habia querido perdonar. Y considerando el buen confesor la malicia y dureza de corazon de ese, parte reprendiéndole, parte amonestándole, dióle á entender el gran peligro en que estaba, y que si de corazon no perdonaba las injurias, que era por demás pensar alcanzar perdon de sus pecados; y que esta habia sido la causa por que no podia ver el santísimo Sacramento. Oyendo esto, compungido en su corazon, y obedeciendo al consejo del buen confesor, perdonó á su enemigo, y acabada su confesion, y recibida la penitencia y absolucion, entró en la iglesia, y oyó misa, y vió sin dificultad alguna el santísimo Sacramento; y en hacimiento de gracias no se harta-

ba de bendecir al Señor por este beneficio, y por los demás que maravillosamente obra con sus criaturas.

#### CAPÍTULO XV.

*De los juicios temerarios: declárase en qué consiste la malicia y gravedad.*

*Tu autem quid judicas fratrem tuum? Aut tu quare spernis fratrem tuum?* Ad Rom. xiv. Y vos, dice el apóstol san Pablo, ¿cómo os atreveis á juzgar á vuestro hermano, y á menospreciarle y desestimarle en vuestro corazon? Entre otras tentaciones, con que el demonio enemigo de nuestro bien nos suele hacer guerra, una y muy principal es, trayéndonos juicios y sospechas contra nuestros hermanos, para que quitándonos la estima y buena opinion que de ellos tenemos, nos quite juntamente el amor y caridad, ó á lo menos nos haga entibiar y resfriar en ella. Por la misma razon habemos nosotros de procurar resistir con mucha diligencia á esta tentacion, y tenerla por muy grave, por tocarnos en una tecla tan principal como es la caridad: así nos lo avisa san Agustin: *Præ omnibus cavenda est suspicio, quæ est amicitie venenum* (1): Si quereis conservaros en amor y caridad con vuestros hermanos, ante todas cosas es menester que os guardéis mucho

(1) August. lib. de amicitia, cap. 14.

de juicios y de sospechas, porque ese es el veneno de la caridad. Y san Buenaventura dice: *Occulta pestis, sed gravissima, quæ Deum fugat, et fraternam lacerat charitatem* (1): Pestilencia oculta y secreta, pero gravísima, que echa léjos de sí á Dios, y destruye la caridad de los hermanos.

La malicia y gravedad de este vicio consiste en que infama uno á su prójimo consigo mismo, despreciándole y teniéndole en menos, y dándole bajo é injurioso lugar en su corazon, por indicios livianos y no bastantes para eso, en lo que hace agravio é injuria á su hermano; y tanto será mayor la culpa de esto, cuanto la cosa de que le juzga fuere mas grave, y los indicios mas insuficientes. Entenderáse bien la gravedad de esta culpa por otra semejante. Si acerca de otro deshiciéseis vos á vuestro hermano, haciendo que otro perdiese la estima y buena opinion que tenia de él, infamándole; bien se ve que seria pecado grave. Pues ese mismo agravio é injuria le haceis en quitarle, sin causa y sin indicios bastantes para ello, la estima y buena opinion que de él teniais; porque tanto estima vuestro hermano tener buena reputacion con vos, como con el otro: y por sí echará cada uno bien de ver la injuria y agravio que en esto hace á su prójimo. ¿No os agraviaríais vos que otro os tuvie-

(1) S. Bonaventur. in stimulo amoris, cap. 10.